

Un proyecto nacional de Carmen Mc Evoy en el siglo XXI / Fanny Muñoz

Un proyecto nacional en el siglo XIX.

Manuel Pardo y su visión del Perú

Carmen Mc Evoy

Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial,

Lima, 1994, 354 páginas

En *Un proyecto nacional en el siglo XIX. Manuel Pardo y su visión del Perú*, Carmen Mc Evoy propone una revisión crítica de una de las tesis centrales a las que arribó la historiografía y las ciencias sociales peruanas durante las décadas de los años setenta y los ochenta: la inexistencia de una clase dirigente y por consiguiente la carencia de un proyecto nacional. A la luz de la reconstrucción de la biografía y la posterior trayectoria política e intelectual de un personaje proveniente de la aristocracia como lo fue Manuel Pardo (1834-1878), la autora trata de demostrar la existencia de una clase dirigente peruana entre 1870 a 1878 y el esbozo de un proyecto novedoso.

El libro comprende dos partes. En la primera se presenta la biografía de Pardo, sus años formativos, influencias recibidas y el desarrollo de su pensamiento político y económico. La segunda parte está dedicada al estudio del Partido Civil (ideología, organización y bases sociales) y la participación política de los civilistas en las elecciones presidenciales de 1872.

El proyecto político de Pardo, fundador del Partido Civilista (1872) y Presidente del Perú (1872-1876), constituyó uno de los primeros y únicos esfuerzos coherentes y «lúcidos» de un sector de la élite dirigente peruana por modernizar el país. A juicio de Mc Evoy, Pardo es «portador del discurso político de una facción de la élite económica e intelectual de Lima y provincias»¹ comprometida con el desarrollo económico y la modernización del país.

Mc Evoy ubica el discurso modernizante de Pardo al interior de la categoría propuesta por Fernando de Trazegnies denominada «modernización tradicionalista», la cual enfatiza en el interés individual y el desarrollo de una sociedad de mercado, sin llegar a propiciar un desarrollo capitalista conforme el modelo europeo. Anota la autora que «La persistencia de las estructuras tradicionales muestra las dificultades con las que se enfrentaba cualquier proyecto industrializador»². Es más, en la percepción política de Pardo existe una clara ambivalencia puesto que combina elementos de la tradi-

¹ Mc Evoy, 1994, p. 14.

² Estas últimas referidas a las relaciones de producción serviles y a la ausencia de consumo y de producción a nivel de las poblaciones indígenas. Mc. Evoy, 1994, p. 165.

ción de los liberales con los conservadores: «de los liberales recogería la necesidad de que existiese una subordinación de la obediencia militar a la constitución y a las leyes, la organización de la guardia nacional, las contribuciones directas, el fortalecimiento de las Juntas Departamentales, la organización municipal, la preocupación por la educación. De los conservadores, el respeto por la ley y las instituciones y la necesidad de fortalecer el Estado propiciando el orden constitucional. El elemento novedoso que lo diferenciaba de ambos era la percepción por parte de la dirigencia civil de la necesidad de movilizar a los sectores urbanos medios y populares en la consecución de sus fines políticos»³.

A lo largo de 306 páginas, la autora nos presenta el liderazgo político y la amplia convocatoria de masas (mayormente artesanos y peones) con las que contó Manuel Pardo desde los inicios de su campaña presidencial. Frente a una «época de desquiciamiento y recomposición social», el líder del civilismo no sólo enunció sino que, desde los distintos cargos públicos que desempeñó como Secretario de Hacienda (1864 a 1866), Alcalde de la Municipalidad (1869 a 1870), Presidente de la República (1872-1876) y, finalmente, como Presidente del Senado (1878); llevó a la práctica las propuestas elaboradas por su partido para encauzar el porvenir económico, político y social del país.

El programa político de los civilistas y la aplicación del mismo entre 1870 a 1878 son ampliamente desarrollados en el libro. Dicha propuesta se caracterizó por proponer la restauración del poder político a los civiles, la implantación de la democracia electoral, la descentralización de la administración económica del gobierno central (Ley Orgánica de Municipalidades, 1873), la secularización de la sociedad y la modernización del Estado peruano desde aspectos que van de su rol como regulador del proceso productivo, promotor de la inversión privada (nacional/extranjera), impulsor de las obras públicas; hasta la preocupación por la educación, calificación de los recursos humanos y la profesionalización de la burocracia estatal como la del ejército y la marina. Asimismo, para los civilistas los principales problemas que tenían que enfrentar eran: a) la necesidad de integrar el país para lo cual la construcción de los ferrocarriles fue fundamental y b) la moralización del país y el énfasis en cultivar el amor al trabajo. Para tal fin, la educación a la población (Reglamento General de Instrucción Pública, 1876) y la migración europea fueron puntos centrales en su programa.

El libro de Mc Evoy es una contribución al estudio del nacimiento de un proyecto político modernizante, como es el caso de Manuel Pardo, que es la más clara expresión de la denominada élite empresarial modernizante.

³ Mc Evoy, 1994, p. 259.

A la clásica noción de oligarquía, aristocracia y/o burguesía, la autora propone la de élites, pero la manera insuficiente en que trata este concepto no lo convierte en uno alternativo a los anteriores. Hubiera sido interesante —dada la naturaleza de las fuentes documentales que trabaja—, que profundizara en este tema para mostrarnos la heterogeneidad de la élite, las distintas visiones del país, posiciones políticas e intereses contrapuestos y sobre qué base se daban sus alianzas.

Sin embargo, por el énfasis dado a la narración y descripción de las ideas políticas y la obra de Pardo, el tema de las élites sólo queda enunciado. Es más, lo novedoso del libro por proponer una nueva visión de este proyecto nacional más positiva y sin aquella carga de profundo descontento por lo acontecido recurrente en la historiografía de los setenta⁴, pierde fuerza por las constantes explicaciones justificativas que ofrece la autora sobre el discurso exclusivista y autoritario de Pardo. Es así como frente a determinados problemas de la sociedad como el indígena y la necesidad de tutelaje de los indios bajo una élite ilustrada la autora asume que son los lentes occidentales los que le impiden entender a Pardo este problema. Al respecto, Mc Evoy anota lo siguiente: «Si bien la propuesta de Pardo buscaba articular a un país fragmentado, integrando a

la población inmovilizada del interior, creemos que el proyecto partía del sector moderno-occidentalizado sin un conocimiento adecuado a la realidad indígena. La visión unilateral de la opción modernizadora veía a la población indígena como un sector que debía ser redimido por el sector occidental, sin contar con los deseos y capacidades de los mismos pobladores»⁵. Y concluye afirmando que: «Sin embargo, en descargo del hombre del siglo XIX, podemos anotar que la fe en el progreso y la razón estaba en pleno apogeo y que era difícil para aquellos modernizadores hallar un instrumento alterno al racional en su proceso de búsqueda de soluciones para el país»⁶. La autora tampoco ofrece una explicación consistente a la ausencia de posición de Pardo frente a la explotación y servidumbre de los indios. Asimismo, a través del libro no queda claro el significado del proyecto civilista en el contexto histórico de la sociedad peruana de este periodo y las causas por las cuales éste no se concretó.

En cuanto a la demostración de la tesis central con la que Mc Evoy quiere polemizar nos llaman la atención los argumentos que esgrime la autora para evidenciar la ruptura con la historiografía de la década de los años setenta y ochenta y la propuesta en la que se inscribe la autora.

⁴ Magdalena Chocano dio cuenta de este tipo de pensamiento en la historiografía peruana de los setenta en su artículo «Ucronía y frustración en la conciencia histórica peruana», en *Márgenes* N° 2, oct. 1987, pp. 43-60.

⁵ Mc Evoy, 1994, p. 249.

⁶ *Ibidem*.

Mc Evoy critica los estudios realizados sobre el periodo por el uso de las teorías dependencistas y marxistas como marcos interpretativos porque a su juicio «introdujeron serios errores y desviaciones que urge subsanar»⁷ y «llegaron a gruesas generalizaciones»⁸. Si bien es pertinente hacer una revisión de los trabajos históricos de ese periodo—máxime si como sabemos en el caso de la historiografía peruana existe un gran vacío en el conocimiento de la historia social, política y cultural del siglo XIX—, hay que situar estos estudios teniendo en cuenta la naturaleza de los problemas a los que trataban de responder los autores y cómo dichos trabajos fueron resultado de las corrientes historiográficas predominantes en ese momento.

El interés por la caracterización del Estado Oligárquico y el estudio del desarrollo del capitalismo, el fracaso de determinados proyectos políticos modernizadores en el país, daba cuenta de una preocupación por entender problemas contemporáneos como la formación del Estado-Nación, la situación de las clases campesinas, obreras, entre otros. Este fue un intento de proponer una visión de conjunto, alternativa a la de la historia tradicional.

Mc Evoy, al desestimar esta nueva perspectiva historiográfica, cae en algunos equívocos y

reduccionismos que muestran desconocimiento de la bibliografía existente sobre el periodo⁹, llegando en algunos casos a conclusiones muy similares a las que arribaron los autores a los que critica tan severamente. Véase por ejemplo el clásico estudio de Julio Cotler *Clases, Estado y Nación en el Perú* al que ella cita pero que no examina a profundidad. Al referirse a la significación política de Pardo y el Partido Civil, Cotler anota lo siguiente: «el Partido Civil es un hito en la historia del Perú; en 1872 después de cincuenta años de crisis e inestabilidad, de confusión y derroche que impedían la formación de una organización política perdurable por ausencia de un grupo capaz de ejercer el liderazgo efectivo, el país parecía encauzarse por una nueva etapa histórica. El Partido Civil movilizó a la población urbana, convocándola alrededor de su proyecto, a fin de formar, como diría Fernando Casós, una República»¹⁰.

Los caminos de ruptura que propone la obra de Mc Evoy se encuentran pues con una argumentación que tiende por momentos a ser hiper crítica sin rescatar algunas de las tesis que aún se sostienen en dichos trabajos. La opción de la autora se inscribe al interior de una tradición de la historia política interesada en la actuación de grandes personajes y con un claro

⁷ Mc Evoy, 1994, p. 16.

⁸ *Ibidem*.

⁹ Nos referimos a los trabajos de Julio Cotler, *Clases, Estado y Nación en el Perú*, Lima: IEP, 1978; Efraín Kristal, *Una visión de los Andes. Génesis y desarrollo del indigenismo en el Perú 1848-1930*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1991; Heraclio Bonilla, *Guano y burguesía en el Perú*, Lima: IEP, 1974; Manuel Burga y Alberto Flores Galindo, *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*. Lima: Ediciones Rikchay, 1980.

¹⁰ Cotler, 1978, p. 109

enfoque positivista, abdicando del empleo de una teoría explicativa en aras de una «supuesta verdad histórica».

La autora enuncia que su estudio mostrará «lo que realmente ocurrió y no lo que nosotros, historiadores, imaginamos que ocurrió»¹¹. Aquí nos encontramos frente al problema de la objetividad histórica y el de la historia como reproducción o tentativa de análisis señalado por Marc Bloch. Los documentos,

testimonio esencial para un historiador, no pueden ser tomados como dato fidedigno de la realidad porque son sujeto a crítica. Asimismo, la subjetividad del historiador está presente desde el mismo hecho de seleccionar un tipo de fuente. Los historiadores, quiéranlo o no, proponen interpretaciones sobre determinado acontecimiento o periodo histórico que analizan. Y es precisamente en el arte de hacer este retrato que el historiador trascenderá a su obra.

¹¹ Mc Evoy, 1994, p. 20.